

M^a JOSÉ TUÑÓN Y LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS,
JUNTOS AL SERVICIO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

El tandem para la nueva normalidad de la Vida Consagrada



4 EN PORTADA

Un equipo para avanzar en comunión
Las futuras "relaciones mutuas": desafío de una comunión misionera. Por Elías Royón, SJ

8 ACTUALIDAD CONFER

Eva Fernández: "Los gestos de Francisco no son una estrategia"
Luis Manuel Suárez sustituye a Mamen Hernández en PJV

11 REGIONALES Y DIOCESANAS

Llorenç Puig se estrena como secretario general de los religiosos catalanes

Yo también SOY CONFER

Nombre: Marisa
Apellidos: Sanz Masa
Congregación/Instituto: Laica
Aquí vivo... Leganés (Madrid)
¿Quién es mi prójimo? En realidad cualquier persona, conocida o desconocida, con la que comparto haber sido creada por Dios Padre.
La Vida Religiosa es... la entrega y servicio a los demás, y en especial a los más necesitados, de una forma desinteresada y altruista.

Mi vocación en una palabra: Entrega. En todo lo que yo pueda ayudar y aportar a los demás, tanto a nivel personal, como en la labor que realizo en la sede de CONFER.
Frase: Siempre digo que CONFER me da la oportunidad de "ayudar a los que ayudan", lo que supone para mí una gran satisfacción. Es algo que de una u otra forma hacemos desde CONFER todos cada día, con la ilusión de servir y promover la Vida Religiosa.

UNA IMAGEN para compartir

Imagen de portada: María José Tuñón, ACI, y Luis Ángel de las Heras, CMF; en una videollamada

Somos CONFER

@MediosConfer

La CONFER, fiel a su compromiso con las personas migrantes y refugiadas, presenta la campaña '+hospitalidad: Encuentros que transforman vidas', programada para la semana del 25 al 29 de enero de 2021.

**Somos CONFER**

somosconfer@confer.es. Presidenta: María del Rosario Ríos, ODN. Vicepresidente: Jesús Díaz Sariego, OP.
Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. Secretaria General Adjunta: Pilar Arroyo, HCSA. Web: confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesorjuridico@confer.es
Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es
Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: estadistica@confer.es
Formación: formacion@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. Redacción: Eva Silva y Rubén Cruz. Diseño: Amparo Hernández. Fotografía: Vida Nueva, Jesús G. Feria e Irene Yustres. Edita: PPC. Imprime: Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

Crecer en sinodalidad

as relaciones mutuas entre obispos y religiosos han sido objeto de horas de reflexión en las últimas cuatro décadas. La instrucción *Mutuae relationes* fue promulgada por el Vaticano en 1978, un texto que llevaba el sello del cardenal **Pironio**, un hombre de comunión que, por encima de todo, amaba a la Vida Religiosa y a la Iglesia. Padre espiritual del papa **Francisco**, este será ahora quien firmará el nuevo documento sobre las mutuas relaciones que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y la Congregación para los Obispos llevan años trabajando con el objetivo de iluminar y aportar nuevos caminos en estas relaciones que hoy se reconocen en la sinodalidad impulsada por el Papa, puesto que la Iglesia necesita hoy de relaciones entre todo el Pueblo de Dios. De ahí la relevancia de compartir oración, vida y misión para forjar, en el día a día, una sólida eclesiología de comunión.

Aunque siempre se puede mejorar, las relaciones entre obispos y religiosos pasan hoy por un buen momento en España, con esfuerzo por ambas partes. No obstante, es importante conocernos y reconocernos más y mejor, como reclaman en este número de *SomosCON-*

FER Luis Ángel de las Heras, presidente de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada y **María José Tuñón**, secretaria de la misma. Así, debemos esforzarnos para que la colaboración, el diálogo y el buen entendimiento entre obispos y religiosos se sitúe en el contexto de las relaciones entre todas las vocaciones de la Iglesia. Desde ahí, podemos buscar la unidad poniendo de relieve que nos necesitamos, estableciendo los cauces necesarios y edificando la espiritualidad de una misión compartida en creciente comunión. Porque nuestra misión como consagrados es embellecer la Iglesia desde la diversidad en la unidad.

Porque ni la jerarquía puede prescindir de los carismas ni los carismas de la jerarquía. Las distintas formas de vida nunca compiten, siempre se ayudan y colaboran para el crecimiento del Cuerpo.

Aunque pensemos que hay muchos procesos comenzados, en el ámbito de las relaciones intraeclesiales es necesario iniciar nuevos procesos de discernimiento, de comprensión y de proyectos comunes. Este tiempo nuevo, todos los religiosos queremos encararlo desde una conversión personal y pastoral fomentando la unidad para que el mundo crea en Jesucristo, enviado del Padre (cf. Jn 17, 21). ☩

LA VOZ DE LA PRESIDENTA**Con alegría evangélica**

Empezamos un nuevo curso y, si cada año es nuevo, el actual se nos presenta con pocas seguridades y muchas incertidumbres por la situación que vivimos. Empezamos un curso en el que hemos de planificar, programar, soñar... con y para la incertidumbre. Estamos en un tiempo que nos hace preguntarnos dónde ponemos las certezas y seguridades, en medio de realidades cambiantes y cuando la vida cotidiana se teje en medio de lo excepcional. Pero justo ahí, se nos invita a contemplar la realidad compleja de este mundo y la vida difícil de muchos hermanos nuestros, dejándonos afectar y mover por ellos; justo ahí, estamos llamados a buscar por dónde pasa Dios y a qué nos llama, a descubrir y compartir los signos que alientan la esperanza; justo ahí, somos enviados a ser testigos y anunciar la Buena Noticia de Jesús encarnada en cada situación; esa Buena Noticia que acompaña el dolor, que genera posibilidades donde todo aparece oscuro, que da vida y transmite alegría evangélica...



Un equipo para avanzar en comunión

Luis Ángel de las Heras ha 'fichado' a María José Tuñón, ACI, para "tender puentes con todas las formas de Vida Consagrada"

RUBÉN CRUZ

María José Tuñón acaba de aterrizar en la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. ¿Su principal función en estos días? "Escuchar". SomosCONFER mantiene un encuentro a dos voces con la Esclava del Sagrado Corazón de Jesús y Luis Ángel de las Heras, presidente de la Comisión desde marzo. En síntesis: su jefe. Aunque ellos la relación la viven a tres velocidades: a veces el obispo de Mondoñedo-Ferrol delante, otras al lado y algunas detrás, como le gusta decir al papa Francisco. El 18 de septiembre era el primer encuentro cara

a cara de ambos desde que el día 1 se incorporara ella a la sede de la Conferencia Episcopal, pero la 'nueva normalidad' cambió la presencialidad por lo digital. Al llegar, la pantalla no engaña: la videollamada comenzó hace más de dos horas. Son muchas las cuestiones que ir perfilando en este aterrizaje, que, según la religiosa, está siendo "muy fácil" por "el cariño de todos".

"María José va tomando el pulso a lo que es el secretariado y conociendo todo en profundidad. Ahora se está poniendo de acuerdo con todos los colaboradores, pero ella tiene todo el

respaldo para configurar un equipo en el que estén presentes todas las formas de Vida Consagrada", explica el misionero claretiano. "Cada vez que hay que tratar temas nos llamamos, con ella es todo muy fácil. La relación es fluida tanto conmigo como con el resto de obispos de la Comisión", añade el prelado, que se reconoce "encantado" con el nombramiento que hizo público la Comisión Permanente del Episcopado el 8 de julio: "La búsqueda de la persona para este servicio ha llevado su discernimiento. Luego encontramos una respuesta generosa de su congregación".

La religiosa se muestra "ilusionada" con este encargo. "Lo llevo con alegría, porque vengo a compartir algo que llevo en el corazón desde hace mucho tiempo: el cariño por la Vida Consagrada, aunque, especialmente, he trabajado más con la vida apostólica y sobre todo involucrada con los más pobres", explica. Y recalca: "Mi idea es que las invitaciones que nos hace el Papa puedan ser animadas desde esta Comisión". Por ahora, en su proceso de escucha a todas las formas de Vida Consagrada, ya ha tenido el primer contacto con la CONFER el pasado 14 de septiembre en la sede. "Fue un encuentro en familia en el que nos mostramos ambas partes dispuestos, como siempre, a colaborar y ser más puentes", señala María José.

Precisamente sobre esta idea de "ser puente", le coge el guante De las Heras. "Su nombramiento es para tender puentes con todos. Con la Conferencia Española de Institutos Seculares (CEDIS) y con las otras formas de Vida Consagrada, no solo

"No es la hora de unos u otros, sino de todos"



Luis Ángel de las Heras, en la misa con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada

con CONFER, porque la relación con ellos es muy fácil y muy fluida", recalca el prelado. "Debemos edificar y mantener la comunión, porque los edificios no se construyen y se dejan, sino que hay que ir arreglándolo de vez en cuando. Y en algunos casos hacer edificaciones nuevas. Ahora es un tiempo para avanzar en este sentido guiados por el Señor", añade.

Sobre las mutuas relaciones, De las Heras afirma que hoy, en España, pasan por un "buen" momento, pero, como todas las relaciones, hay que cuidarlas. "Se ha avanzado mucho en el diálogo en comparación con otros tiempos. Cada proyecto, cada encuentro merece su atención y cuidado, porque no estamos exentos de dificultades. Las diferencias están dentro de la Iglesia porque hay mucha diversidad. Lo importante es no romper la comunión ni enquistar problemas. Nuestra misión es posibilitar soluciones", subraya. Mientras, la religiosa, en este mes ha constatado que existe "buena voluntad" para la escucha por parte de todos, porque "la Vida Consagrada debe estar a la escucha de sus pastores y ellos también escuchando a todo el Pueblo de Dios".

La Congregación para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y la Congregación para los Obispos están preparando un vademécum de carácter pastoral y canónico para actualizar la instrucción 'Mutuae relationes', promulgada hace 42 años, que ambos esperan con entusiasmo. "Este documento es fruto de la participación de mucha gente que quiere a la Vida Consagrada y a la Iglesia y busca iluminar los caminos que queremos recorrer. Se trata de una clarificación que nos puede servir para situar a la Vida Consagrada dentro de la comunión del Pueblo de Dios. Porque no solo con los obispos hay que entenderse, también con los párrocos y los laicos", indica De las Heras, para luego añadir: "No es la hora de unos u otros, sino de todos. El texto será una ocasión de darnos más a conocer todos, porque tengo claro que muchas de las dificultades que surgen es por desconocimiento mutuo. Imaginamos lo que los otros hacen y son, pero debemos conocernos mejor, hacer hincapié en lo que nos une. No podemos discernir cada uno en su ámbito, sino más coordinados todos como Pueblo de Dios a la luz del Espíritu".

Para Tuñón, por su parte, la instrucción será "clarificadora y nos guiará caminos. Nos va a abrir procesos de mayor conocimiento, de ampliar esa comunión, de sacar lo mejor de cada uno para alumbrar el mundo de hoy y la Iglesia de hoy. Necesitamos una mayor conciencia de pertenencia a una familia humana que camina hacia el Dios que lo ha dado todo por nosotros en la persona de Jesús. No debemos ir dejando a nadie atrás, ni siquiera en el pensamiento".



"Espero animar las invitaciones que nos hace el papa Francisco"



Las futuras “relaciones mutuas” en la Iglesia: desafío de una comunión misionera

ELÍAS ROYÓN, SJ. Vicario Episcopal para la Vida Consagrada de la Archidiócesis de Madrid

En Pentecostés de 1978, las Congregaciones para los Obispos y los Institutos Religiosos publicaban la Instrucción que se conoce como *Mutuae relationes*. El documento concretizaba la eclesiología de comunión del Vaticano II, en la relación de obispos y religiosos. Después de casi cuarenta años, era necesario repensar todo lo relativo a las “mutuas relaciones” y, especialmente, en las Iglesias particulares. El papa Francisco anunciaba a los Superiores Generales el 29 de noviembre 2013 que encomendaba tal revisión a los dos

Dicasterios vaticanos. Recientemente se comenta que está próxima su promulgación.

Efectivamente, el tiempo trascurrido hacía necesario renovar estas “relaciones mutuas” tan importantes para la misión de la Iglesia. Una reflexión motivada también por una deficiencia en su praxis constatada en las últimas décadas. No podemos esconder las dificultades de relación que han existido y permanecen en el “cuerpo de la Iglesia” que debería distinguirse por la *comunión* y armonía entre todos sus miembros. Por lo demás, desde 1985 se han ce-

lebrado Sínodos sobre las diversas vocaciones: fieles laicos, sacerdotes, consagrados, obispos que han ayudado al reconocimiento de la diversidad de los dones y ministerios y a comprender con más profundidad su identidad y sus relaciones en la comunión eclesial.

Las relaciones entre los miembros de la Iglesia y, en particular, entre los obispos y los consagrados se fundamentan en la concepción conciliar de la Iglesia como misterio de *comunión y pueblo de Dios*, en íntima relación con la eclesiología de misión. Es posible que la *comunión*

y la misión hayan sido las propuestas más fuertes del Magisterio postconciliar, reconociendo que el camino de la comunión es largo y se recorre con dificultad y, sin embargo, se reconoce como esencial para la misión, la razón misma de ser de la Iglesia.

Recientemente, la eclesiología de comunión ha abierto el camino al reconocimiento de la *co-esencialidad* de los dones jerárquicos y carismáticos en la vida de la Iglesia y, en consecuencia, a la constatación de que las relaciones entre ellos no pueden vivirse en confrontación, yuxtaposición o desconocimiento, ya que tienen el mismo origen y el mismo propósito: son dones del mismo Espíritu para contribuir, de diferentes maneras, a la edificación de la Iglesia. No es concebible una oposición entre Iglesia institucional e Iglesia carismática.

El camino de la *sinodalidad* que el papa Francisco ha potenciado, profundiza en el modo de vivir y gestionar la *comunión* eclesial, y por tanto, las *relaciones mutuas*, que deberán referirse a todos los miembros del pueblo de Dios. El reciente Sínodo sobre *los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* ha reconocido que la sinodalidad es el modo de ser y de actuar de la Iglesia “en salida”, promoviendo la participación de todos los bautizados, cada uno según su estado de vida y vocación, acentuando así el carácter misional de esta sinodalidad.

La *eclesiología de comunión* y de misión deberá, en consecuencia, modelar todo lo referente a las relaciones en el Pueblo de Dios; confirmar que todas las vocaciones y carismas y las formas de vida y misión que generan, son parte esencial de la Iglesia; promover la “*sinodalidad*” favoreciendo la circularidad, el respeto y la corresponsabilidad de cada vocación en la misión.

En particular, la eclesiología de una comunión misionera reclama una mejor comprensión y conocimiento de la identidad de la Iglesia local y de la vida consagrada inserta en ella. Entendida como expresión de la única Iglesia universal, que aún siendo una parte, contiene, sin embargo, el todo. A la vez, esta parcela se constituye por una concreta y viviente convergencia de carismas, ministerios y funciones bajo la presidencia en la caridad, del Obispo, a quien “compte no sofocar al Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno” (LG 12, AA 3). En el corazón mismo de esta Iglesia particular nace y se desarrolla la Vida Consagrada “como don divino que la Iglesia recibió de su Señor” (LG 43), y “como elemento decisivo para su misión,” (VC 3). Pertenece a ella de “manera peculiar”, esto es, sin ser considerada, casi exclusivamente, en relación a su funcionalidad, sino a su significatividad escatológica y profética en el seno del Pueblo de Dios, en una justa relación entre lo universal y lo particular de la Iglesia, que se verifica “cuando lo particular se abre a lo universal y se deja atraer y valorar por él” (Benedicto XVI, 5 noviembre 2010).

Por su parte, se espera de los consagrados una actitud clara y sin ambigüedades, de inserción efectiva y afectiva en la Iglesia diocesana, donde en el desarrollo de su misión gozan de una *justa autonomía*.

La eclesiología de comunión se fomenta con la vivencia de una *espiritualidad de comunión*, que favorece actitudes de *encuentro* con el “otro”, por lo que requiere una conversión que lleve a un cambio en el modo de pensar, decir y obrar, personal e institucionalmente. Habrá relaciones mutuas como expresión de la comunión eclesial, allí donde existan auténticos “encuentros” entre personas y grupos de personas, que se acojan y escuchen con respe-

to y dialoguen con humildad y espíritu fraternal, donde se cultive la búsqueda común de la verdad y el deseo de una cooperación fraterna en bien de la misión. “No habrá verdadera comunión allí donde algunos mandan y otros se someten, por miedo o conveniencia” (Francisco 28 octubre 2016). En la comunión hay que dar prioridad a la comunicación y al encuentro, sobre las funciones, ya que la comunión se abre a la acogida y al diálogo y nos preserva de la autorreferencialidad.

“En la comunión hay que dar prioridad a la comunicación y al encuentro antes que a las funciones”

La *armonía de la comunión* será el antídoto para las amenazas de absorción, aislamiento e independencia en las relaciones mutuas, que advertía el papa Benedicto, y a las que se ha sucumbido en nuestro tiempo. La diversidad de carismas enriquece la Iglesia y no es contraria a la comunión, que no es uniformidad sino armonía. El diálogo se distingue como cualidad de la comunión, y requiere una confianza mutua tal, que admite la posibilidad de tener en el “otro” una mediación del querer de Dios. El conocimiento y la estima mutua hacen posible esta confianza en las relaciones entre los pastores y los consagrados; también un conocimiento teológico, pero, sobre todo, afectivo y valorativo.

Auguramos unas nuevas *relaciones mutuas* en el Pueblo de Dios, que impliquen actitudes de encuentro, diálogo, de sincera conversión del corazón y de la mente para cambiar lo que pueda impedir una auténtica *comunión misionera*.



“Los gestos de Francisco no son una estrategia”

Eva Fernández, corresponsal de COPE en el Vaticano, fue la ponente del coloquio online sobre comunicación socioreligiosa

RUBÉN CRUZ

Allí dónde esté el papa Francisco la verás. Es Eva Fernández, la corresponsal de COPE y TRECE en Italia y el Vaticano. Con ella, las decenas de asistentes del coloquio online *Comunicación socioreligiosa*, organizado por la CONFER el 23 de septiembre, descubrieron cómo comunicar, cómo contar con eficacia y claridad las noticias de la Iglesia y cómo transmitir los mensajes de un Papa al que no le gustan los papeles y siempre prefiere improvisar lo que le sale del corazón. Un Pontífice que para ella es *El Papa de la ternura*, como recoge en su libro, editado por Planeta.

Durante su alocución, Fernández parafraseó a Jorge Mario Bergoglio, un hombre que, sin ser periodista, conoce a la perfección los códigos comunicativos. Comenzó su intervención recordando sus palabras a los medios con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Asimismo, insistió en no dulcificar la información cuando se trata de temas que dañan a la Iglesia, porque, “si algo tengo claro, es que ‘la verdad nos hará libres’; mentir o no hablar con claridad daña la credibilidad”.

Pese a que ya tiene sobrada experiencia en seguir al Papa, reconoció que todavía logra sorprenderla. “Si algo he aprendido en estos cinco años es que los gestos de Francisco no son fruto de una estrategia destinada a caer bien, a ganar adeptos, a congraciarse con las personas, sino que surgen de alguien que ha puesto el Evangelio en el centro de su vida”. Y añadió: “La autoridad moral de cualquier líder procede de la coherencia entre lo que dice y lo que hace. Francisco no da consejos gratuitos o pide que se haga algo que él no haya hecho”. Para ella, escuchar y leer al primer Papa argentino es igual de importante que mirarle. “Sus gestos surgen espontáneos, fruto de la alegría de saber que su trabajo está en las manos de Dios. Es esa alegría la que le da serenidad y contagia a quienes tiene alrededor”.

En su intervención, también habló sobre las críticas a su pontificado. “Incluso bajo el peso de los ataques externos, no pierde la sonrisa ni la serenidad. La reforma que le importa es la del corazón: un retorno a la sencillez, la generosidad y a la alegría del Evangelio”, subrayó.

Migrantes con Derechos llama a todos los creyentes a la acogida

El Vaticano, a través de Fabio Baggio, respalda el documento de la red

ELENA MAGARIÑOS

La Iglesia está llamada a portar en sus hombros al migrante, al refugiado... al mismo Jesucristo”. Con estas palabras, el obispo auxiliar de Madrid José Cobo dio el pistoletazo de salida al encuentro online *Un diálogo sobre la hospitalidad y los desplazamientos forzados*, celebrado el 24 de septiembre y promovido por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas y la directora del Secretariado de la Subcomisión de Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española, María Francisca Sánchez. Ares presentó el documento, que es un vademécum para “todos aquellos que se preguntan qué pueden hacer desde su realidad personal ante esta realidad de la migración. Aquí podrán encontrar cómo se puede echar una mano desde sus posibilidades”. Por su parte, Sánchez repasó la actuación de la Iglesia durante este periodo y la situación de precariedad en la que ha sumido la crisis del Covid-19 a los migrantes en España, donde han aflorado también “brotes de xenofobia”.

El acto contó con la presencia de Fabio Baggio, misionero scalabriniano y miembro de la Sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral. “Es curioso que el Hijo de Dios encarnado tuviera que vivir una experiencia de desplazo. Esto es muy importante para nosotros a nivel teológico”, indicó. Atendiendo a los cuatro verbos acuñados por el Papa para hacer frente a la migración –acoger, proteger, promover e integrar–, Baggio señaló que de la propia acogida surge el primer problema: la invisibilidad. Tal como subrayó el religioso, es importante “pensar que se tiene que proteger a los agentes pastorales” que viven esta realidad de primera mano. Para la promoción de los migrantes, Baggio indicó que, si bien es importante promover en el ámbito laboral y económico para que puedan ser autosuficientes, es esencial resolver la situación administrativa de estas personas “para no tener a muchos ‘nadies’, que no existen simplemente porque no tienen documentos”. Pero si algo destacó Baggio como fundamental es la escucha y la integración del migrante. No como sujeto pasivo, sino como parte de la solución y del fomento de las propias comunidades.

“Hay que darles espacio para que los desplazados puedan enriquecer nuestras comunidades, que animen nuestra liturgia, a veces con riquezas que nosotros no tenemos”, añadió.

En el acto también participaron Alberto Ares, director del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas y la directora del Secretariado de la Subcomisión de Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española, María Francisca Sánchez. Ares presentó el documento, que es un vademécum para “todos aquellos que se preguntan qué pueden hacer desde su realidad personal ante esta realidad de la migración. Aquí podrán encontrar cómo se puede echar una mano desde sus posibilidades”. Por su parte, Sánchez repasó la actuación de la Iglesia durante este periodo y la situación de precariedad en la que ha sumido la crisis del Covid-19 a los migrantes en España, donde han aflorado también “brotes de xenofobia”.

El pasado 9 de septiembre ardía el campo de refugiados de Moria, en la isla griega de Lesbos



Luis Manuel Suárez toma el relevo con los jóvenes

El claretiano, miembro ya del grupo de reflexión de Pastoral Juvenil Vocacional, coge ahora el testigo de Mamen Álvarez

RUBÉN CRUZ

Lluis Manuel Suárez es el nuevo responsable del Área de Pastoral Juvenil Vocacional de la CONFER. El joven religioso recoge el testigo de Mamen Álvarez, la hija de la Virgen de los Dolores que ha estado los últimos tres años en este servicio. “En el periodo en que ella coordinó esta Área se fueron dando pasos en una mayor participación de delegados de PJV de las congregaciones, con la constitución de un Equipo Ampliado para la reflexión. También se avanzó en la colaboración con otras realidades de Iglesia, desde la coordinación ofrecida por la Subcomisión Episcopal de Juventud”, comenta agradecido a SomosCONFER. Así, considera que “es bueno que ambas líneas de trabajo tengan su continuidad”.

El religioso acoge este servicio con “gratitud y responsabilidad”. “Gratitud, porque me siento en deuda con todo lo recibido de CONFER en estos años, donde a través de encuentros y jornadas he podido ampliar horizontes pastorales y eclesiales en la PJV. Y responsabilidad, porque este tiempo posterior al Sínodo tiene muchos retos y posibilidades, a lo que se ha sumado el desafío global de la pandemia”.

En ello ahonda al ser preguntado sobre cómo hacer comunidad hoy con los jóvenes sin la posibilidad de juntar a las masas. “En pastoral con jóvenes ha habido a veces una tensión entre procesos más personalizados frente a eventos de masas. Ambos medios son necesarios. El momento actual nos impone unas condiciones con los que habrá que convivir. Junto a los encuentros virtuales habrá que seguir con los pequeños grupos presenciales, y con ese tú a tú tan necesario, a la espera de poder volver a encuentros amplios”, explica.

Confiesa que este aterrizaje en CONFER le permite soñar. “Sueño con que las congregaciones mantengan personas, tiempo y recursos para la PJV; que contemos con lo que aportan los jóvenes, a la vez que les ofrecemos formación y acompañamiento; que logremos ofrecer procesos consistentes que, desde la libertad, les ayuden a ‘tenerse en pie’ como creyentes en sus ambientes; que los jóvenes estén abiertos a la búsqueda vocacional y se lleguen a forjar cristianos vocacionados en todas las formas de vida; y que podamos aprender de las buenas prácticas pastorales de otros, sin prejuicios”, subraya.

Llorenç Puig se estrena como secretario general de los religiosos de Cataluña

“Sueño con una Vida Religiosa realista y valiente”, indica el religioso

RUBÉN CRUZ

Llorenç Puig es desde el 1 de septiembre el nuevo secretario general de la Unión de Religiosos de Cataluña (URC) –que este 2020 cumple 40 años de historia-. El jesuita sustituye al marista Lluís Serra, quien ha llevado a cabo este servicio los últimos 12 años. El 11 de junio, la junta directiva encargaba esta labor al hasta ahora delegado de los jesuitas en Cataluña. Pero no estará solo, ya que en esta nueva etapa, los religiosos catalanes han optado por formar un equipo en la Secretaría General. Por tanto, Puig estará escoltado por la salesiana María Rosa Olivella, como administradora, y la carmelita misionera Ana María Díaz, como responsable del Área de Formación.

Puig se muestra ilusionado pese al momento de pandemia en el que nos encontramos, que, sin duda, también ha dejado sus efectos en la dinámica de la URC. “Tenemos una misión, que es facilitar los encuentros de religiosos de diversas congregaciones, y propiciar la colaboración, formación conjunta, intercambio de información y experiencias, reflexión y proyectos compartidos... Lógicamente este tiempo de confinamientos y de restricciones a los encuentros personales dificulta nuestra función”. Pero, “a pesar de todo, en el momento de la primera ola de la pandemia pudimos ofrecer desde la URC la conexión entre diversas demandas de espacios y recursos que nos solicitaron a las congregaciones, de modo que pudimos canalizar una serie de ayudas a los ayuntamientos o entidades sociales que estaban desbordadas en ese momento”, subraya.

Pese al momento actual, el jesuita se permite soñar: “Sueño una Vida Religiosa en Cataluña que sea realista y a la vez valiente. Las dos cosas parecen contradictorias, pero son necesarias las dos y nos han de tensionar positivamente”. Por una parte, “sueño con una Vida Religiosa que sea muy realista. Realista

ante la edad media de los religiosos, la cada vez menor cantidad de religiosos, y al número tan bajo de vocaciones. Este realismo es necesario porque hemos de planificar bien las cosas, establecer marcos de colaboración entre nosotros y con las personas que no son religiosas, pero con quienes compartimos la misión. Y no vivir el día a día sin una seria planificación que mire al medio y largo plazo”. Pero, por otra parte, “sueño con una Vida Religiosa que sea valiente. Estamos invitados a enfatizar más nuestra significatividad, a sacerdotes levadura, sal, luz, pequeña pero fecunda semilla... Estamos invitados a colaborar más y, sobre todo, a redescubrir fraternalmente lo que compartimos los religiosos, a valorar la diversidad de carismas y, a la vez, tanto que nos une. Y estamos invitados a sentirnos y ser buenos colaboradores también con otras realidades de Iglesia y de nuestra sociedad”. ☀





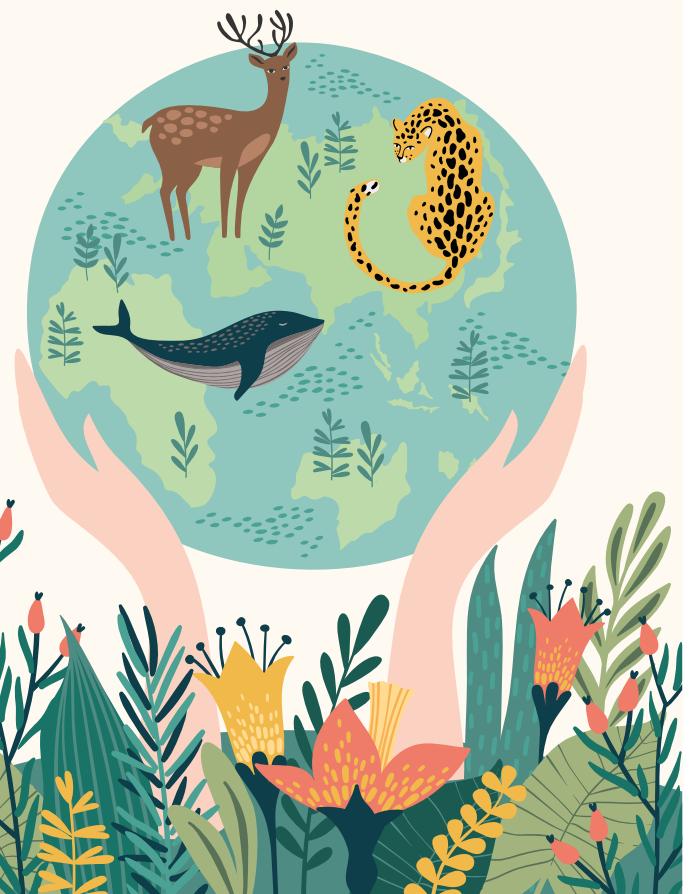
María Iraida Meza Rangel, FMMMP

Responsable de Justicia y Paz e Integridad de la Creación (Área de Justicia y Solidaridad de la CONFER)

Un grito por la tierra

Hace ya unos cuantos meses desde que un diminuto virus comenzó a trastocar todos nuestros planes. A pesar del tiempo transcurrido, de los grandes esfuerzos tecnológicos y científicos para resolver rápidamente la pandemia del Covid-19, el horizonte aún se ve un poco turbio, en medio de todo este desajuste mundial suena una trompeta ‘Un Jubileo de la Tierra’. Este año celebramos cincuenta años del Día de la Tierra, siendo una ocasión preciosa para recordar, regresar, descansar, reparar y alegrarse (Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación).

Desde el 1 de septiembre hasta el 4 de octubre, una gran familia ecuménica se ha unido para celebrar, orar, reflexionar y actuar, renovando la fe y su relación con la creación; sin embargo, para la Iglesia católica, la



reflexión se extiende con el Año Laudato si’, proclamado por el papa Francisco en mayo de este año, porque en el tema de la ecología integral no se trata solo de algunas cosas puntuales, en el fondo está una teología y espiritualidad que lo sostiene.

El jubileo era un mandato divino (Lev, 25,10) que permitía reconocer la relación con la tierra y con los hermanos, donde todas las deudas quedaban saldadas y la tierra descansaba para evitar su explotación. En un mundo post pandemia, la llamada a un jubileo es aún más apremiante, porque nos ha mostrado que no podemos seguir con el estilo de vida que llevamos ni con el sistema económico imperante ni con la apatía que aún mantiene gran parte de la sociedad.

En este Jubileo de la Tierra es necesario recordar y pasar por el corazón que todas las criaturas tenemos “un origen común, una pertenencia mutua y un futuro compartido por todos” (LS 202), solo así podemos reconocer el valor sagrado en toda la creación y regresar a la esencia que se nos dio como parte de la tierra y no como dueños, con derecho a explotar, sin ningún reparo, todos los recursos naturales, generando un gran desequilibrio en la red de la vida y una enorme desigualdad con los más vulnerables.

El mandato del jubileo incluía el descanso del trabajo habitual para que la tierra también pudiera descansar, antes de la pandemia era inimaginable, para muchos de nosotros, poder cambiar nuestros planes, nuestras agendas, nuestra forma de hacer las cosas, pero con la pandemia del Covid-19, nos vimos obligados a hacer una parada abrupta, fue una especie de descanso que nos hizo detenernos y descubrir que el tiempo no es oro, pues el tiempo se convirtió en momentos, en relación, en iniciativas, en gestos, en vivir cada instante como oportunidad.

El descanso permite también reparar los daños infligidos a la tierra y a las personas, en una justicia restaurativa. En definitiva, alegrarse en este jubileo nos debería llevar a realizar planes a largo plazo que sean sostenibles, justos y visibles, está en nuestras manos el comenzar a dar pasos para que nuestro aporte sea el gesto que nos pide hoy la tierra y nuestros hermanos empobrecidos. 🌎



Miguel Campo Ibáñez, SJ
Asesor Jurídico de la CONFER

Un Vademécum para hacer justicia

El 6 de marzo de 2019, el P. Hans Zollner, SJ, director del Centro para la Protección de la Infancia de la Universidad Gregoriana y miembro de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores, dio una conferencia en la Universidad Pontificia Comillas. En ella, tras aludir al desconocimiento de muchos obispos y superiores generales del Derecho de la Iglesia, de cómo se conduce una investigación previa o de las obligaciones de la Santa Sede, se preguntaba: “¿En qué organización los líderes no conocen el estatuto de la misma organización?”. Se podrían citar palabras tanto o más elocuentes de Benedicto XVI, en su Carta a los católicos de Irlanda (marzo de 2010), o del papa Francisco, en su intervención tras la concelebración en el encuentro con los presidentes de las Conferencias Episcopales el 24 de febrero de 2019.

El 16 de julio pasado veía la luz el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) denominado *Vademécum sobre algunas cuestiones procesales ante los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos*. El documento aparece como versión 1.0, con la idea de una periódica actualización conforme se produzcan variaciones en la legislación o en la praxis de la Congregación.

No se trata de un texto normativo, no aporta ninguna novedad, no dice nada que no fuese ya sabido y, sin embargo, se trata de un documento deseado, esperado, necesario, y que creo va a producir un gran bien, ¡enor-mel!, pues va a suponer una valiosa ayuda en la difícil labor de nuestros pastores, nuestros obispos, y también de los superiores mayores (generales y provinciales) de los institutos religiosos y de las sociedades de vida apostólica clericales de derecho pontificio, a la hora de dar una respuesta con seriedad, con rigor jurídico, ¡con justicia!, a los casos de abusos sexuales cometidos por clérigos sobre personas menores de edad (18 años) o equiparados (personas que habitualmente tiene un uso imperfecto de razón).

El documento es una obra de naturaleza netamente jurídica dirigida a ayudar, a explicar, a clarificar los términos y procedimientos canónicos. Redactado en una sencilla y pedagógica fórmula de preguntas y respuestas, el Vademécum busca ofrecer instrucciones

claras y sencillas, paso a paso, acerca de qué es lo que configura el delito, cómo responder cada vez que se tenga noticia de un abuso sexual cometido por un clérigo (cualquiera que sea la fuente de la misma), cómo se lleva a cabo una investigación previa, cuáles son las opciones de la CDF una vez concluida esa fase, cómo se lleva a cabo un proceso penal administrativo, qué puede suceder cuando se termina el proceso, los posibles recursos y, finalmente, cosas a tener siempre presentes.

Lo que resta, lo que falta, es su recepción cabal. Nuestros obispos y Superiores Mayores, así como todos aquellos que les auxilian en su labor de hacer justicia (vicarios, juristas, psicólogos, terapeutas), harán muy bien en dedicar algunas tardes (pocas, dos o tres) a estudiar concienzudamente el documento. Al término de esta labor no serán canonistas (no se pretende) pero sí estarán preparados (mejor preparados) para dar una respuesta cabal, jurídicamente correcta y pastoralmente acertada, cada vez que tengan que enfrentarse a un caso de abusos sexuales cometidos por clérigos sobre un menor. Todos, la Iglesia, lo necesitamos y lo agradeceremos. 🌎



"No es el tiempo de las biografías, sino de los biogramas"



Nombre:
Pedro José Huerta Nuño

Edad: 50 años

Lugar de nacimiento:
Alcázar de San Juan (Ciudad Real)

Congregación:
Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos

Años de vida consagrada: 28 años

Dónde estoy:
Madrid

Educadores de espiritualidad

Las religiosas y religiosos hemos encarnado desde nuestros orígenes la dimensión educativa de la Iglesia, y no me refiero solo a los orígenes de cada una de nuestras congregaciones, lo somos desde las enseñanzas de los padres del desierto, los claustros monásticos embebidos de cultura, las escuelas claustrales y de las órdenes mendicantes, el arte promovido como espacio de aprendizaje universal, la interpretación evangélica desde finales el siglo XVIII de los derechos humanos y ciudadanos para acercar la educación a todas las clases y estratos sociales, preferencialmente a los más vulnerables...

El carisma educativo de no pocos institutos ennoblecen la misión de la Iglesia, y para aquellos otros institutos que han incorporado la educación como misión, ha supuesto el enriquecimiento de la misma desde su propio carisma. Es la experiencia de mi familia, de cómo trinitarias y trinitarios aportamos a nuestra misión educativa los rasgos redentores de nuestro carisma y promovemos una espiritualidad de la liberación en todos los que forman parte de la comunidad educativa.

Ahora, sin embargo, nuestra mayor preocupación es cómo dar continuidad a nuestros carismas volcados en la educación, cómo acompañar desde nuestra disminución las opciones de misión de los colegios, sentirnos nosotros aunque la presencia de religiosas y religiosos escasee, reformular la misión

compartida, ideada para otros tiempos y otros modos. Nos resistimos a rendirnos, con algo de esfuerzo empezamos a reconocer que el carisma, que hemos hecho bandera de nuestras obras y opciones preferenciales, no solo no nos pertenece sino que rebrota en personas que no han hecho nuestros votos pero se identifican con la misión. Tenemos pendiente incorporar espacios abiertos al encuentro y a la pluralidad congregacional.

Es una llamada para educar en la espiritualidad. No consiste en que recen con nosotros o en publicar más biografías de los fundadores. La espiritualidad a educar es la que salva de los principios generalizadores y adentra en la trascendencia, la que ayuda a comprender el carisma y encarnarlo con plenitud de sentido en el espacio y el tiempo que nos corresponde vivir, y que ya no es el de quienes iniciaron el camino que seguimos, tampoco el de nuestro propio camino cuando dimos los primeros pasos como consagrados. Educar en la espiritualidad es educar en la incertidumbre, y por eso mismo es educar en la belleza, acompañar la presencia misionera desde la horizontalidad, más aún, desde la circularidad, y acompañar en las preguntas evitando la tentación de regalar respuestas construidas por la tradición.

Este reto de ser educadores de espiritualidad no puede quedarse en compromisos personales, requiere de nuestras congregaciones una reflexión y un compromiso institucional, para que nos adentremos en la identificación con el *desde dónde* lo hacemos y con el *cómo* lo hacemos. Ya no es el tiempo de las biografías, estamos en el tiempo de los biogramas. Hagámoslo parte de nuestro relato carismático como educadores de espiritualidad. ☺

OCTUBRE

Justicia y Solidaridad

7 Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Vigilia de Oración. Se organiza con la Mesa ITD.

18 Jornada de Sensibilización. Organiza grupo Tejiendo Redes contra la Trata.

Pastoral Juvenil Vocacional

17 Desde el documento de la "Sinodalidad" miramos nuestro presente y futuro como una oportunidad de renacer en nuestra PJV. Equipo PJV CONFER.

Misión y Cooperación

18 Jornada Mundial por la Evangelización de los pueblos. Vigilia. En colaboración con el SCAM

Comunicación

21 "Coloquios CONFER", con Daniel Ibáñez, fotógrafo para el 'Grupo ACI' y 'EWTN' en el Vaticano.

NOVIEMBRE

Justicia y Solidaridad

20 Día Internacional de los Derechos de la Infancia. Organiza el grupo intereclesial de Infancia y Adolescencia en Riesgo.

28 Ecotrión online de Adviento: "Todo está conectado". Para realizarse en comunidad y/o en grupo. Acompaña: José Eizaguirre.

EJERCICIOS ESPIRITUALES Y RETIROS

OCTUBRE

MADRID

Casa de Espiritualidad Santa Rafaela María
C/ Paseo General Martínez Campos, 12 28010
Tel. 914 471 118 / 699 239 111
info@casarafaelamaria.org

3-12: P. Darío Mollá, SJ

NAVARRA

Santuario de San Francisco Javier
Plaza San Francisco Javier, 4
31411 Javier
Tel. 948 884 000
secretaria.javier@sjloyola.org
www.santuariójaviersj.org

8-17: Clara Echarte, FI

NOVIEMBRE

ÁVILA

Centro de Espiritualidad Santa Teresa Carmelitas Misioneras
Avda. de la Inmaculada, 3-05005 Ávila
Tel. 920 228 638
www.casacarmelitana.es
centroesp.cm@gmail.com

12-15: Escuela de Silencio. Encuentro de oración

Facilita: Lola Montes (discípula del P. José Moratiel)

MADRID

Casa de Espiritualidad Santa Rafaela María
C/ Paseo General Martínez Campos, 12 28010
Tel. 914 471 118 / 699 239 111
info@casarafaelamaria.org

9-18: P. Fernando Arrocha, SJ

NAVARRA

Santuario de San Francisco Javier
Plaza San Francisco Javier, 4
31411 Javier
Tel. 948 884 000
secretaria.javier@sjloyola.org
www.santuariójaviersj.org

6-8: EE de fin de semana

Niveles 1, 2 y 3

13-15: EE de fin de semana

Niveles 4, 5 y 6

DICIEMBRE

NAVARRA

Santuario de San Francisco Javier
Plaza San Francisco Javier, 4
31411 Javier
Tel. 948 884 000
secretaria.javier@sjloyola.org
www.santuariójaviersj.org

3-12: Santiago Arzubialde, SJ

26-31: Txema Vicente, SJ
Ejercicios para jóvenes - MAGIS

Todas las convocatorias del año en www.confer.es



Gloria Liliana Franco

Presidenta de la Confederación Latinoamericana
y Caribeña de Religiosos (CLAR)

“Toda crisis está habitada por una posibilidad de transformación”

ÓSCAR ELIZALDE PRADA

En medio de la pandemia por el coronavirus, la colombiana **Gloria Liliana Franco Echeverri**, religiosa de la Compañía de María y presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos (CLAR), acompaña los apremiantes desafíos de la Vida Religiosa en este nuevo contexto.

¿Cómo ha impactado el Covid-19 a América Latina?

Esta pandemia no tiene una única cara en nuestro continente, es multifacética. Tiene el rostro de una crisis sanitaria que afecta sobre todo a los más pobres; pero también ha revelado nuestras profundas desigualdades y ha estado acompañada de una plaga de corrupción sin límites ni pudor.

¿Cuál ha sido la respuesta de la Vida Religiosa?

Constatar y acompañar el hoy de nuestro continente, el dolor de tantas personas, nos

moviliza. Sentimos la necesidad de recrear obras y proyectos, de repensarnos con creatividad, de fortalecer el trabajo en red, de tender puentes solidarios para mantener nuestra presencia en zonas de frontera y en medio de los empobrecidos: en los comedores comunitarios, buscando recursos para atender las necesidades de salud, acompañando a los enfermos; muchos han abierto casas, residencias y colegios como lugares de acogida, hospitalidad y cuidado.

¿Qué lecciones ha aprendido la CLAR?

La experiencia profunda de Dios con nosotros, la confirmación de la importancia de una espiritualidad encarnada, la certeza de que toda crisis está habitada por una posibilidad de transformación. Esta coyuntura nos ha posibilitado pensarnos desde el valor de lo comunitario, del trabajo en equipo, de la importancia de cada uno al momento de generar respuestas, discernir el horizonte, cambiar las metodologías e incluso los medios.

Todo esto nos ha llevado a resignificarnos, a desentrañar las posibilidades de la comunicación y la virtualidad para propiciar alternativas formativas, incentivar la solidaridad, y levantar nuestra voz para denunciar el asesinato de líderes sociales y los atentados contra el medio ambiente. ☺



Sentimos la necesidad de recrear obras y fortalecer el trabajo en red

